

DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 72

Salamanca 15 de Diciembre de 1911

AÑO VI

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XLIV



OLVER á Barcelona y pasar unos días con los Marqueses de Comillas, eran dos cosas que deseaba. hacía muchos, muchos años, y que por fin he realizado.

“¿Quieres de veras ver el mar azul y los naranjos y las palmeras?”, pregunté á mi hija, en contestación á uno de los muchos castillos en el aire que le gusta hacer. “Sí, madre”, exclamó con alegría. “Pues nos volveremos á Munich por Barcelona, la dije. Enseguida comuniqué mi plan á los Marqueses de Comillas, quienes encantados de la idea, sólo me preguntaron el día fijo de la salida para poder adelantarse á recibirnos; pero como hubiese sido lástima no pasar en tan

buena compañía las horas que emplea el tren en recorrer el camino de Madrid á Barcelona, me alegré mucho cuando las cosas se arreglaron de modo que sin dificultad pudimos hacer el viaje juntos.

Después del largo silencio que sigue á la separación de los seres queridos, silencio en el cual resonaban todavía en mis oídos las vocecitas de mis nietos "adiós grossmamita,, fundiendo en una sola palabra de intuición infantil su nacionalidad hispano-alemana; cuando ya se habían perdido á lo lejos las luces de Madrid, y sólo las estrellas inmutables brillaban sobre nosotros, abrí un libro que llevaba en la mano como talismán: *Los que miran más allá*, por Blanco Belmonte, y empecé á leer en alta voz ese hermosísimo poema de cuando

«Ensanándose las tribus achicábase la tierra,
Y la tierra se hizo cárcel al crecer la humanidad».

y

«En un tronco carcomido se lanzaron á la mar».

Al terminar con aquello de

«Así fueron nuestros sabios, así fueron los poetas,
Los intrépidos monarcas y los ínclitos profetas,
Los que arrostran el calvario orgullosos de morir,
Los que dejan á su paso una estela de fulgores
Y al sentir la aguda flecha de la envidia y los rencores
Brindan perlas de su genio á las razas por venir».

levanté los ojos y empezamos todos á mirar más allá. Se pasaron las horas volando, hasta que el Marqués de Comillas, que está acostumbrado á velar sobre los demás, miró el reloj. "María, le dije entonces á su mujer, Claudio cree que debemos dormir ahora para prepararnos para Barcelona,,. Yo le llamo siempre Claudio porque D. Antonio López, una de las figuras más simpáticas que he encontrado en mi camino, me dijo al presentármelo en Comillas: "este es mi hijo Claudio,, y para mí el ser *su hijo* es el más glorioso de todos sus títulos.

¡Qué hermoso fué despertar y ver el mar! Yo no conocía ese camino que va tanto tiempo por la orilla del mar, entrando y saliendo por las costas de Garraf, como sus legendarias ninfas. ¡Qué bien cultivada está aquella tierra y con

qué interés se enteraba mi hija de todo lo que allí crece y veía y admiraba!

La llegada á Barcelona fué imponente; la estación estaba llena de gente, y á pesar de que había pedido que no me hicieran honores, allí estaba también una compañía con bandera. Yo hubiera preferido besarla como los soldados cuan-



La Infanta Pilar haciendo fotografías desde la escollera

do le juran fidelidad, á hacerle una cortesía de etiqueta al desfilarse por primera vez en mi vida delante de las tropas; pero cumplo siempre las formalidades de costumbre, alegrándome cuando están terminadas.

Al atravesar mi hija y yo las calles desde la estación á la casa del Marqués de Comillas, la curiosidad se trocó en simpatía recíproca, y después de hacer retirar la guardia, que no necesitábamos, tuvimos que asomarnos al balcón y estar unos minutos saludando con el pañuelo. Por fin pudimos en-

trar en las habitaciones que nos tenían preparadas; eran las mismas en que habíamos estado mi marido y yo hacía muchos años; todo estaba en el mismo sitio. La cama era aquella en que durmió mi hermano la primera noche en que pisó tierra española al volver del destierro. En esa casa la moda no destierra los recuerdos. Puede juzgarse feliz el que haya encontrado tales amigos.

Aquella mañana fuimos primero á la Catedral, donde después de admirar las soberbias naves góticas, bajamos con el Obispo á la tumba de Santa Eulalia, Patrona de Barcelona. Mi madre estuvo allí el año en que nació mi hermana, y por eso le puso el nombre de Eulalia, y ésta regaló una de las muchas lámparas que arden en la cúpula, cuando estuvo en Barcelona, hace ya también veintitrés años. ¡Cómo se ha ensanchado la ciudad desde entonces! Y lo más hermoso es que atreviéndose á construir edificios como el magnífico Hospital de San Pablo y la Casa de Maternidad y calles con cuatro filas de árboles, saben respetar las obras de sus mayores y no dejan arrancar ni una piedra que les recuerde una página de su gloriosa historia.

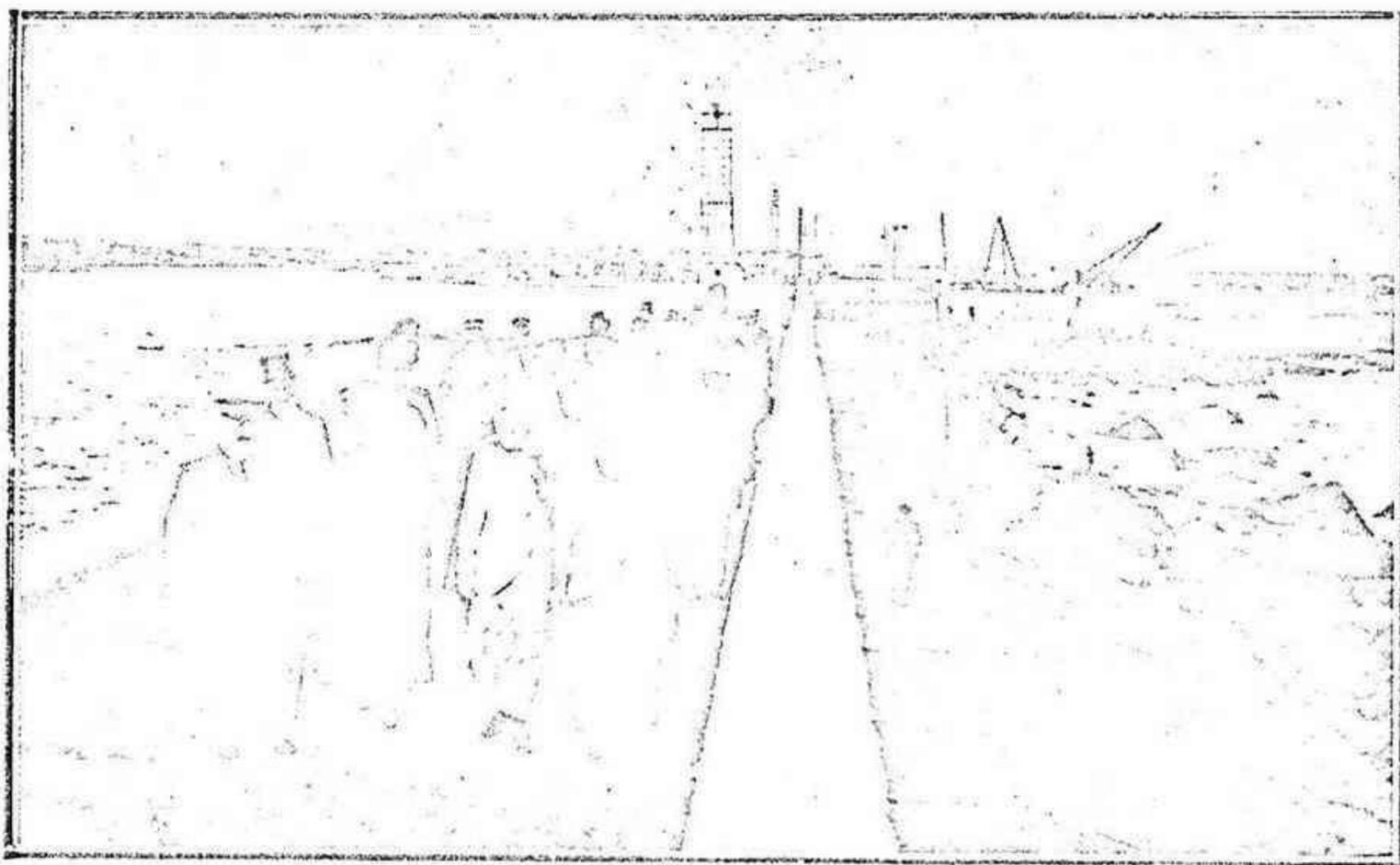
Como en un santuario penetramos en el Archivo de la Corona de Aragón, y da gusto ver en el Instituto de Estudios Catalanes cómo se facilita al pueblo el conocimiento del pasado. Se pueden tener ideas anchas, cosmopolitas, sin despreciar por eso el terruño.

¡Con qué cuidado han reunido las leyendas que cantan los notabilísimos Coros Clavé, que oímos en el Palau de la Música, una de esas muchas espléndidas salas de fiestas que hay en Barcelona, y los bailes populares de la región recogidos en los pueblos por la Sociedad Folk Lor, que vimos en el parque de Güell, un sitio envidiable para dar fiestas, como no creo que lo tenga otra ciudad, sobre todo con aquel clima y aquellas bellísimas vistas sobre el mar! El Conde de Güell nos hizo oír también en su casa diferentes composiciones de maestros catalanes, trozos de la ópera *Garaf*, cuyo poema se desarrolla en aquel hermoso sitio que atravesamos al venir de Madrid.

Son tantas las impresiones agradables que guardo de Barcelona, que las recapitulo y saboreo poco á poco ahora, junto al fuego, mientras la nieve azota mis ventanas. Además tengo todos los catálogos de los Museos y Exposiciones, las

fotografías de los cuadros premiados en la última de Bellas Artes, cuya colección enseñó con orgullo aquí, y una cabecita dibujada por Recorder, que, sólo porque la admiramos en el Salón París, nos la encontramos en el cuarto al volver á casa.

El movimiento artístico está á gran altura en Barcelona; no había empezado aún la temporada de la ópera, y sin embargo nos dieron *Aida*, para que viésemos el Liceo con una orquesta y cantantes magníficos. La señorita Gobern cantaba por primera vez en el teatro, y Jaime Ferrer había venido al ensayo de Radamés con su uniforme de soldado. Le deseo tan brillante porvenir artístico como el que ha tenido Caruso, ya que ha empezado su carrera de la misma manera que el famoso italiano.



Las Infantas Doña Paz y Doña Pilar recorriendo las obras de prolongación de la escollera de Levante

En el Circulo de Bellas Artes tuvimos también una velada muy bonita, en que la señorita Sirgn, declamando en catalán y castellano, nos probó que no sólo la ópera, sino la comedia, están en días de florecer.

Gracias á la invención de los automóviles, que no existía la otra vez que estuvimos en Barcelona, y á los magníficos funiculares atrevidos y meditados como todo lo que realiza el

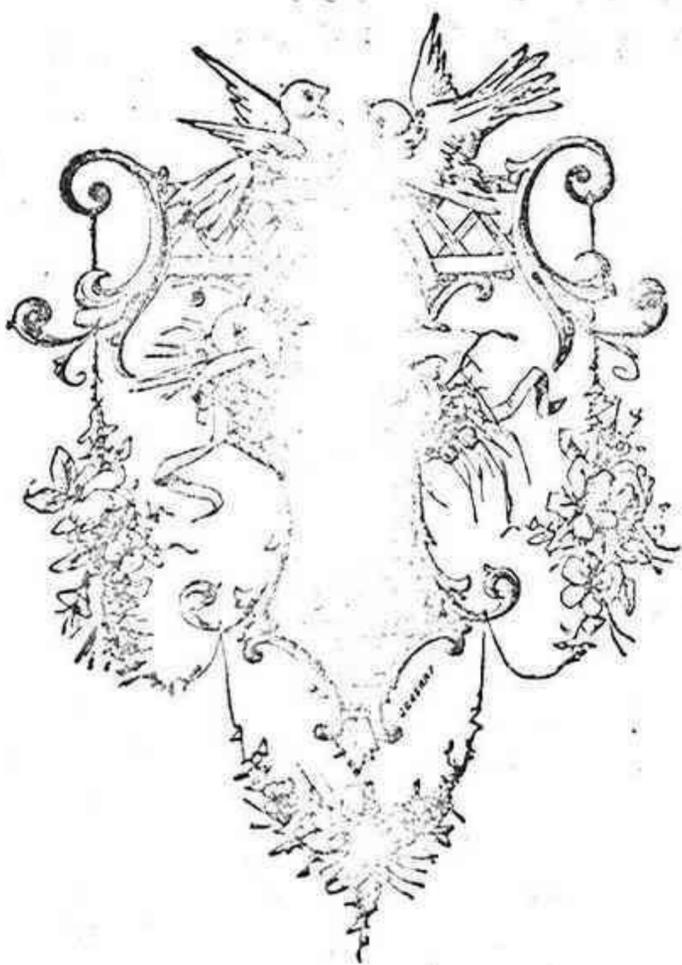
espíritu catalán, se pueden hacer en unas horas excursiones que antes tomaban todo el día.

Desde lo alto del Tibidabo, donde se han puesto toda clase de invenciones modernas, para que los turistas dejen sin sentir algunos cuartos, contemplamos el panorama de esa espléndida ciudad, y al bajar nos detuvimos á tomar una taza de té en una de las villas más bonitas que he visto en mi vida por su situación y el modo cómo el arquitecto ha colocado las ventanas para admirar tan espléndido panorama. Los arquitectos de Barcelona se han propuesto ganar el record de la originalidad y tienen algunas sorpresas de primer orden. Esa villa se llama el Pinar. y las señoritas que hacían los honores hablando correctamente el alemán con mi hija, eran nietas de un fiel amigo de mi familia. ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Yo también soy abuela!

Donde se acortan las distancias entre las generaciones es en los templos que la humanidad eleva á lo eterno. Las puntiagudas rocas del Montserrat, que son un enigma para los cálculos humanos, son el mejor trono para la imagen de la Madre de Dios. Se comprende que el mismo Dios lo eligiera milagrosamente para hablar desde allí al corazón de los hombres. En el momento que mi hija besaba la mano de la Virgen, me decía el Abad: "el traje que tiene puesto se lo dió doña Isabel II", y yo sentía fundida en una la devoción de las tres. Hay mucha poesía en el culto que se da á las imágenes en España con sus trajes y sus alhajas y sus camarines de Reina y me gusta llevar á mi hija á poner sus labios en todas mis Vírgenes. También fuimos otro día á besar la mano de la Virgen de la Merced, que tiene el verdadero aspecto de Reina del cielo. No sé en qué consiste, el arte no se define, se siente; hasta la música parece que está allí en armonía con la escultura; tiene algo de celestial; siempre que entré en aquel templo sentí vibrar las cuerdas más dulces de mi corazón, y esta vez se unía á todo ello el recuerdo de mi nietecita Mercedes dormida en su cuna. Me habían aconsejado que siendo el día de la marcha descansara más tiempo, porque no me había sentido bien en el teatro la noche anterior; pero yo quería como despedida arrodillarme al pie de la Virgen de la Merced, y lo único que sentí es que mis fuerzas no alcanzarán á hacer la visita que tanto deseaba á la Universidad, como habíamos hecho mi marido y yo cuando estudiaban

probablemente muchos de los padres de los estudiantes de ahora. Aquí tengo las cintas catalanas y españolas del ramo que me trajo á casa una comisión de aquella juventud estudiosa, esperanza del porvenir; no he deshecho el nudo, me gusta ver tan estrechamente unidas la patria chica con la patria grande.

PAZ.





DE NÚMERO A NÚMERO

MIRANDO A ESPAÑA



MIOPE será quien, mirando el mapa político de la Patria no se percate de la profunda y consoladora revolución que en nuestras costumbres se elabora día por día y del cambio radical que en el vivir nacional van introduciendo en colaboración, las procacidades violentas de las izquierdas y el instinto de conservación de las derechas, que abandonan la apatía tradicional que era su característica, para luchar unidas y entusiastas por Dios y por España.

Durante muchos años, los católicos españoles inhibiéronse, en su mayoría, de intervenir en los asuntos públicos y sin lucha abandonaron la tribuna y la prensa á sus enemigos que de armas tan nobles hicieron uso bien poco digno.

Aunque la minoría cristiana combatiente perdió sus energías en fraticidas luchas y aunque todas sus banderas estaban rematadas por la Cruz y en todas campeaba el hermoso lema «Por Dios y por la Patria», gastó energías y arrestos en bizantinas discusiones que á nada conducían.

Las palabras sabias de los Pontífices, los consejos de los Prelados, la magnitud del peligro, los escarnios á la Religión, todo contribuyó á la unión de las derechas católicas y éstas sólo con presentar batalla han vencido.

Victorias han sido las grandiosas manifestaciones católicas del antepasado estío; el glorioso éxito del Congreso Eucarístico de Madrid, el resurgimiento asombroso de la buena prensa, en la que los más preclaros ingenios españoles colaboran, y últimamente, las declaraciones de ardiente catolicismo que la juventud estudiosa, el más

firme sostén y la mejor esperanza de la Patria, ha hecho en la Asamblea escolar de Madrid.

Demuestra todo esto, y ello consuela el ánimo de cuantos con el mote de católicos nos honramos y en las enseñanzas de la Iglesia tenemos el máspreciado código, que somos los más y los mejores, que nos basta querer para vencer y que de nada servirán los desplantes de nuestros enemigos si á sus violencias oponemos nuestra serenidad y á sus diatribas nuestras razones.

Que tales enseñanzas, consolador balance del año que acaba, nos orienten para el porvenir de España y éste será digno de su pasado.

F. LAZCANO.





ESPAÑA Y MARÍA

DIRÍASE que María quiso tomar personalmente posesión de la patria española, al aparecerse en carne mortal en las orillas del Ebro, cuando aún peregrinaba por la tierra. Favor tan singular, hizo "que todos los naturales y moradores de España se creyeran por más rendidos y obligados al servicio de María que los naturales y moradores de las otras naciones," (1) Desde las márgenes del Ebro los varones apostólicos llevaron hasta los confines de la Península, juntamente con la fe de Jesucristo la devoción á María, arraigando tan hondamente en el corazón español, que logró resistir, como las encinas seculares que sombrean las llanuras de Castilla, los vientos de todas las tempestades é invasiones.

Las luchas intestinas del ya decadente imperio romano y sus discordias, abrieron las puertas de los Pirineos á los vándalos, alanos y suevos, que se extendieron por toda España en avasalladora irrupción. A esta invasión sigue poco después la de los godos, que asolan con nuevas devastaciones el territorio de la Península; pero bien pronto á invadidos é invasores los une la misma fe. La dinastía de los godos abraza la fe de Cristo y con la fe católica y en el amor á María únense reyes y vasallos. El Rey Ervigio mandó que la fiesta de la Concepción fuese guardada por todos sus súbditos, mandato que más tarde fué confirmado por el XII Concilio de Toledo. Y en el Misal y Breviario de España, llamado más tarde *Mozárabe* y de los cuales se hacía ya uso en el siglo VII, por ha-

(1) Mística ciudad de Dios, lib, 7, cap. 16.

ber sido aprobados por los Pontífices Juan X y Alejandro II y por el Concilio de Mantua encontramos *Oficio propio de la Concepción con octava*.

Demuestra esto que ya en aquella remota época, no contenta la nación española con rendir adoración á María bajo el título glorioso de Madre de Dios, se adelanta en alas del entusiasmo y del amor mariano años y siglos á los otros pueblos y razas y aún á la misma Iglesia para tributar culto público y fervoroso á la pura y limpia Concepción de María.

Nada de extraño tiene, empapado como estaba el corazón de la España visigoda en el espíritu de la devoción á María, que cuando los secuaces de Mahoma, por la execrada traición del Conde D. Julián, se apoderaron de la Península, los españoles anduvieran más atentos que á la conservación de sus casas y haciendas, á poner á buen resguardo las imágenes de María. Desde los deliciosos cármenes de Andalucía hasta lo interior y más apartado de Castilla, caminaron los caballeros sevillanos D. Rogerio y D. Fadrique para ocultar la imagen de Nuestra Señora de la Alconeda y aseguraria del desacato y furor de los moros. Y cuando repuestas del nacional desastre las dispersas huestes españolas lograron rehacerse en las escarpadas montañas de Asturias, y un corto número de cristianos, favorecidos por la Providencia, logró destruir al aguerrido ejército agareno, á María invocaron los españoles en medio del fragor de la lucha y después de la victoria aquella bendita cueva de Covadonga, cuna de la reconquista española y de la restauración cristiana, se convirtió en santuario venerando de la Madre de Dios.

Siguieron nuestros guerreros reconquistando palmo á palmo las regiones del suelo patrio y su mayor empeño fué siempre recuperar ciudades, en las cuales, según la tradición, los cristianos habían dejado ocultas imágenes de María. El valeroso Rey D. Alfonso VI hace voto de buscar la imagen de María escondida en los muros de Madrid si Dios le daba la victoria sobre los sarracenos y le hacía señor de aquella noble ciudad. En el año 1085 la coronada villa cayó en poder del Rey cristiano, que no se dió punto de reposo hasta cumplir el voto que había hecho de buscar la devota imagen. Y era de contemplan aquella lucida procesión, descrita en inspiradas estrofas por nuestro Lope de Vega, presidida por los Reyes de Castilla, León y Navarra, á quienes seguían los

Infantes D. Fernando y D. Martín y otros nobles, Prelados y caballeros

En larga procesión, en dulce canto
coronadas de flores las doncellas

hasta encontrar milagrosamente la venerable imagen de nuestra Señora de la Almudena.

Desde Covadonga hasta Granada el sentimiento de la España independiente y libre anduvo confundido con el sentimiento de la España de Cristo y de María. Juntos aquellos mismos gloriosos muros de Granada, el Rey D. Fernando vuelve los ojos á la imagen de la Virgen, que llevaba en el pecho como escudo en sus luchas y testigo de sus victorias, habla con Isabel, convoca su ejército y todos juran consagrar á María Santísima la mezquita mayor de la ciudad. Y era que aquellos dos grandes Reyes representaban al pueblo de María, el pueblo de las revueltas populares contra los impugnadores de las prerrogativas y títulos de la Madre de Dios; el pueblo cuyos primeros romances que registra la historia de su literatura los componía Gonzalo de Barceo para cantar los milagros de la "*Virgen benedicta*," que

«Es dicha vid, es uva, almendra, malgranada,
Que de granos de gracia está toda calçada;
Oliva, çedro, bálsamo, palma bien avimada,
Piertiga en que s' ovo la serpiente alzada».

Llegaron los siglos xvi y xvii y España, libre ya de empresa tan abrumadora como la reconquista del suelo patrio, pudo dedicarse al libre fomento de la energía que integraban la vida nacional y desde entonces ya todo lo que es español, realeza, arte, ciencia, costumbres populares, respiran culto y amor á María. Ante la imagen de la Virgen inclina Carlos V su frente agobiada por el peso de tantas coronas; Felipe II hace grabar en su escudo la imagen de María y levanta en su honor templos y altares, en los que brilla el genio inmortal de Herrera; el amor y la devoción á la Madre de Dios, pura y sin mancha, mueven el áureo cincel de Martínez Montañés; marianos son aquellos grandes pintores, que se llamaron Luis de Vargas, Juan de Juanes, Rivera y Murillo; marianos los más eximios escritores de la edad de oro de nuestra literatura Luis de Granada, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de

Jesús, el Beato Alfonso de Orozco, Rivadeneira y Cristóbal de Fonseca; marianos aquellos reyes de la oratoria, que conoce la historia con los nombres de Tomás de Villanueva, venerable Avila, Castro Verde (1) y Márquez, como marianos fueron aquellos doctísimos varones representantes de la ciencia teológica española de aquella brillante época, Lainez, Lugo, Salmerón, Toledo, Suárez, con los 66 teólogos que la escuela salmantina envió al Concilio de Trento para esparcir en haces esplendorosos sobre aquella memorable Asamblea las luces de su ciencia eminentemente católica y mariana (2).

Y si las artes y las ciencias han de ser la expresión del espíritu y la vida del medio ambiente en que nacen y del tiempo en el que evolucionan y se desarrollan ¿qué de extraño tiene que ya en aquella época aparezcan la vida y las costumbres españolas saturadas del culto y devoción á María?

¡Lástima grande que no sepa yo bosquejar el cuadro de atrayente colorido de las costumbres españolas de aquellos tiempos, vivificadas por el espíritu mariano, dulces y patriarcales como la vida y las costumbres de los personajes bíblicos! Entonces seguramente lograrías saborear, lector benévolo, el encanto y la poesía, que encierran aquellas nacientes romerías á los santuarios de la Virgen, en los cuales el espíritu y el corazón de los sencillos campesinos hacían derroche de sanas alegrías y entusiasmos fervorosos; y aquellos típicos ofertorios, en los que al son de rústicos instrumentos venían las almas buenas, los hijos del pueblo, con las vistas de sus abigarrados domingueros trajes á ofrecer á *su Virgen* las primicias de sus cosechas; y aquel canto sentido y varonil de coplas populares, propagadoras de los favores recibidos de la Virgen milagrosa, con los cuales saludaban la aurora y el trabajo los gañanes de Castilla; aquel "Ave María Purísima," que balbuceaba el mendigo al impetrar en las calles de las grandes ciudades el óbolo de la caridad de los ricos y en los umbrales de las casas solariegas de las villas y aldeas campesinas el mendrugo de pan, que juntamente con

(1) A la muerte de Fernando de Castro Verde, predicador de Felipe II, dijo este Rey: «Ha muerto el predicador del Rey y el Rey de los predicadores».

(2) «An der Verhandlung in su Trient haben nicht weniger als 66 Theologen theilgenommen, die entweder in Salamanca gebildet worden waren, oder als Professoren docirten». Schvane. Dogmengeschichte, t. IV, p. 19,

la respuesta "Sin pecado concebida", recibía de la patriarcal Señora, el ama de la aldea

la mano bienhechora
que con las sales de enseñanzas buenas
amasó tanto pan para los pobres
que regaban sudando nuestra hacienda...

Así era la España de ayer y así continúa siendo la España de hoy.

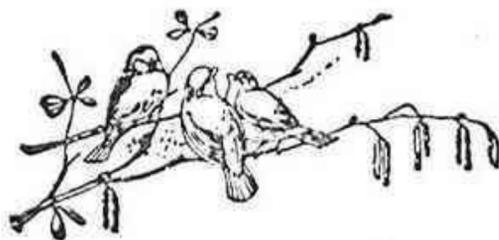
Alguien ha dicho que los santuarios que la piedad de los españoles ha levantado en honor de María forman un rosario inmenso, cuyas cuentas recorren todos los días muchas almas devotas. Yo me atrevería á decir también que no marca una sola hora la aguja del reloj español sin que el vibrante eco del "Ave María Purísima", resuene en el espacio azul de nuestro hermoso cielo.

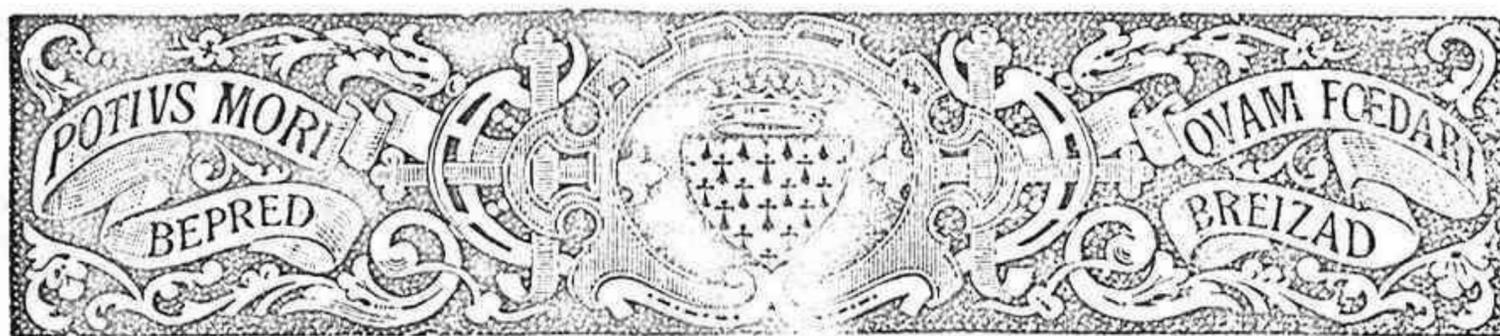
Esos nuestros compatriotas, que engañados por los falsos resplandores de las malas ideas caminan por trochas y veredas peligrosísimas, alejados de la casa paterna, son excepción, y ni representan, ni simbolizan el espíritu de la raza. En presencia de esas campañas anti-españolas y consecuentemente anti-marianas, más que otra cosa conviene elevar la mente y el corazón á las alturas y decir con el poeta español y cristiano de nuestros días:

¡Oh Dios! Tú que naciste en mis patrias montañas
á Pelayo y los suyos, haz que nuevas hazañas
restauren la grandeza de las viejas Españas
limpiándolas por siempre de facciones extrañas (1).

GONZALO SANZ.

(1) Ricardo León. Cantar de Gesta.





Carácter de los escritos de Santa Teresa



DONDE se destaca más vigorosa y saliente la personalidad como escritora de Santa Teresa, es sin duda en el relato minucioso, tan rico de color y de vida, de sus fundaciones.

Con frase limpia, sobria y jugosa, y huyendo de enrevesados artificios de lenguaje, va relatando con llaneza encantadora y gracia soberana todas sus andanzas y aventuras, acompañándolas casi siempre de discretas lecciones y de sanos y muy útiles consejos. Esta es la razón por qué su última palabra, sea que escriba de las materias más difíciles y abstractas, sea que discurra acerca de los fenómenos más hondos del orden sobrenatural, ó bien detalle los menesteres y ocupaciones de la vida ordinaria, lo mismo que si pretende esbozar un retrato ó narrar una anécdota, la última palabra indefectiblemente habrá de ser la del buen sentido, la de la razón. Es en esta manera singularísima de hacer todas sus cosas donde se revela más personal que ningún otro escritor.

Empujada vehementemente por la actividad devoradora de su espíritu ardoroso y santamente inquieto, y no conformándose en modo alguno con la práctica al uso de ordenar materias y coordinar ideas, todo lo cual para ella sería tanto como perder el tiempo, toma la pluma y escribe las más de las veces sin saber á punto fijo lo qué saldrá: á lá buena de Dios, y sin cuidarse ni poco ni nada de establecer orden lógico ó encadenamiento metódico en la exposición y desarrollo de materias.

Que si el Espíritu Santo viene á inundar su alma en las luces esplendorosas de su inspiración divina, es para que

ella, sin retenerlo un momento, dócil y sumisa, comunique y deje escapar de su pluma el caudal inagotable de sus bendiciones y gracias.

Solamente así se comprende que sus enseñanzas sublimes, de tan maravillosa seguridad, de tan extraordinaria justeza y precisión, y que andan desparramadas por las páginas gloriosas de sus admirables escritos, trazados al correr de la pluma, puedan desafiar impecables la mirada ceñuda del moralista y el escrupuloso y severo juicio del teólogo.

Salvo unas palabras que le encantaron, y que confiesa paladinamente haber leído en San Agustín, es frecuente tropezar en sus libros con pasajes de la Sagrada Escritura, palabras del Evangelio, y hasta pensamientos y frases de Santos Padres, todo lo cual copia, desfigura en parte y se lo calla, yo no sé si temiendo padecer error al atribuir la cita ó esquivando más bien el amago del ridículo al aparecer erudita en demasía. Porque es lo cierto —para terminar— que si bien muchos contemporáneos suyos le aventajaron en estudio y reflexión, pero en ese, tan necesario, sentido de la realidad, en ese estar en todo, en ese como andar con pie de plomo por las laderas prosáicas de la vida casi al mismo tiempo que le era dado elevarse á las alturas sublimes del pensamiento y de la meditación, en ese todo armonioso y equilibrado, que es lo que acentúa más su personalidad, ni le aventajan ni siquiera le igualan todos los escritores de todas las épocas.

PEROPULGAR.





A MARIA

¡Salve, María! fuego sublime
que al alma prestas vida y calor,
arpa divina que nos redime,
dulce consuelo del ser que gime,
luz de la vida,
verbo que crea
cantos de amor.

Gloria del mundo. Reina del cielo,
rico tesoro de libertad,
ave armoniosa que en alas del vuelo,
blando susurro de arroyuelo
eco del alma,
mística palma
de santidad.

Nardo oloroso de casto aroma
que te columpias en el pensil,
lánguido arrullo de la paloma,
del paraíso divino idioma,
nido de amores,
manto de flores
que ostenta Abril.

Nube teñida de ópalo y grana,
trémulo rayo de ardiente sol,
fresco rocío de la mañana,
mágica aurora que se engalana
con los albores
y los primores
del arrebol.

Virgen sin mancha, toda hermosura,
cielo sin nubes, tranquilo mar,

fuente de gracia, vida y dulzura,
nuestra esperanza, nuestra ventura,
grandiosa lira
que al alma inspira
tierno cantar.

Cítara dulce de cuerdas de oro,
ansia infinita del corazón,
de melodías rico tesoro,
de los querubes himno sonoro,
sellada fuente,
claro torrente
de inspiración.

El cielo llora y el aire gime,
troncha las flores el vendaval,
del sol se apaga la luz sublime,
los corazones la angustia oprime,
¡Virgen querida,
salva mi vida
y hazla inmortal!

¿Quieres suspiros? ¿quieres amores?
¿quieres los ecos de mi canción?
mueve esos labios encantadores,
clava esos ojos deslumbradores,
aquí en el fondo
y en lo más hondo
del corazón.

Forman tus labios dos arpas de oro,
si tú los mueves harás vibrar
el entusiasmo con que te adoro,
tus labios se abren, formando coro
con los acentos
y sentimientos
de mi cantar.

Sé que te encanta la poesía
porque descienes del rey David;
sé que te place la melodía
que brota dulce del arpa mía,
cual de la tierra
que el fruto enciera
brota la vid.

Sé que te ciñen castos fulgores
que al alma brindan inspiración,
sé que te ofrecen los niños flores,
cantos y endechas los trovadores,



La Purísima de Murillo

y en sus latidos
tiernos gemidos
el corazón.

Yo que te ofrezco ritmo sonoro
y el arpa pulso con interés,
no sé decirte cuánto te adoro;
pero al mirarte siento que lloro,
corro á tu lado
y arrodillado
caigo á tus piés.

¡Ave María, bendita seas!
tú las miradas clavas en mí,
tú me enamoras, tú me recreas,
con tus aromas mi frente oreas
y la armonía
del arpa mía
sube hasta tí.

Cuando la muerte corte mi vuelo
y el eco apague de mi canción,
tras de la horrrible sombra del duelo
logre yo un día verte en el cielo,
y en tu regazo
¡darte un abrazo
con efusión!

PEDRO GOBERNADO.





LOS NUEVOS CÁRDENALES

DON ENRIQUE ALMARAZ



ARDENAL teresiano de corazón, nuestro paisano y respetable colaborador y amigo, ha logrado por su esfuerzo, por su trabajo constante y por sus inagotables bondades, el lugar preeminente que está reservado á los que como él dedican su poderosa inteligencia y sus grandes talentos y energías en beneficio de los más altos ideales que pueden existir sobre la tierra.

Si hubiéramos de seguir paso á paso la brillantísima historia del nuevo Cardenal desde el comienzo de sus estudios hasta el momento en que ha sido elevado á tan alta jerarquía, llenaríamos las páginas todas de esta Revista, destinada á renovar en todo momento el recuerdo de nuestra gran Santa Teresa de Jesús, la Santa de sus amores. No nos es posible esto y tenemos que concretarnos, bien á pesar nuestro, á consignar ligeramente algunos datos biográficos.

El ilustre Arzobispo de Sevilla nació en la Vellés. Estudió la carrera en el Seminario de Salamanca, en el que, terminada, desempeñó varias é importantes cátedras. Tras brillantes oposiciones ganó la plaza de Magistral, trasladándose á Madrid con el Obispo mártir Sr. Martínez Izquierdo, que conocía y apreciaba sus virtudes y saber.

Como Gobernador eclesiástico regentó varias veces la diócesis de Madrid, en la que desplegó una actividad asombrosa.

Vacante la diócesis de Palencia, fué preconizado para la misma, en la que permaneció, haciendo bien durante quince

años, hasta que alcanzó, por sus méritos, el Arzobispado de Sevilla.

En ella ha impulsado la acción social, creando Cajas y Sindicatos, celebró la Semana Social, acontecimiento memorable, y ha logrado el respeto y cariño de todos sus feligreses que en él ven un padre cariñoso y un perfecto apóstol.

MONSEÑOR VICO

Este virtuoso Prelado nació el 9 de Enero de 1847 en la Archidiócesis de Ancona. Hizo sus estudios en Roma siendo alumno del Almo Colegio Capranicense. Es Doctor en Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Civil.

Estuvo de Secretario y de Auditor en la Delegación Apostólica de Constantinopla y en las de París, Madrid y Lisboa.

En el año de 1897 fué elevado á la Dignidad Arzobispal (Arzobispo de Filipos) y nombrado Delegado Apostólico en Colombia.

En Enero de 1904 fué promovido á Nunció Apostólico de Bélgica y en Octubre de 1907 pasó á ser Nuncio de primera clase, en nuestra Nación.

DON JOSÉ MARÍA COS

Una de las personalidades de más relieve en el Episcopado español es la de D. José María Cos y Macho; hombre de gran cultura, se ha distinguido siempre en cuantos cargos ha desempeñado, habiendo adquirido fama de orador profundo y elocuente.

Estuvo al frente de la diócesis de Madrid-Alcalá durante nueve años en los que se captó el cariño, la consideración y el respeto de cuantos le trataron, siendo unánimemente reconocidos por todos, sus grandes méritos y sus relevantes cualidades, que ha demostrado en el Arzobispado de Valladolid, que con tanto acierto rige en la actualidad.



LA BASILICA TERESIANA envía á los tres eminentes Purpurados la más cordial enhorabuena.



BIBLIOGRAFIA

«De mi vida». — «Impresiones». — Juicios de la Prensa

De mi vida. — *Las Infantas que escriben.* — S. A. R. la Infanta doña Paz de Borbón entrega su alma al pueblo. La desgrana en artículos serenos, dulces, sencillos como violetas, y hoy nos ofrece con este libro el segundo ramo de su jardín admirable.

La real modestia que transpira de este ramito aristocrático cautiva el corazón.

Sólo viviendo en las cumbres de la sociedad humana puede saborear un espíritu exquisito las delicias de la quietud.

Dice la Infanta Paz que su obra se perderá en las bibliotecas de los autores célebres; pero que cabe, en cambio, al lado del libro de oraciones.

En verdad que su obra tiene cierto sabor de mística ternura por la Patria, por el pueblo, por la juventud, por la nobleza. Se desprende de ese pequeño ramillete de artículos un perfume que trasciende las bondades infinitas de un alma buena, noble y pura.

En todo este librito precioso no hallamos más que una nota amarga: aquella que emana al considerar los defectos y las desventuras nacionales, inmediatamente compensados por la generosidad optimista de un espíritu fuerte en su grandeza.

Si el pueblo español supiera cómo piensa la Familia Real, cómo siente, cómo ama, sin duda alguna correspondería á sus afectos con aquella tierna veneración que tributan los alemanes á su Kaiser y los ingleses á su Rey; pero entre nosotros el sol ardiente, la tierra seca, la tradición guerrera, la fiesta nacional que huele á sangre, dan nuestras pasiones tumultuosos movimientos poco compatibles con la serena ternura.

La infanta Paz se solaza con nuestros artistas, con nuestros poetas, con nuestros literatos, con nuestros hombres de Ciencia, porque todos ellos son la acusación más viva del latir patrio, amor de sus amores, y habla de ellos con cierto amable compañerismo, como si constituyeran otra *Familia Real* á la que ella también pertenece muy dignamente por una liberal y pleonástica extensión de los privilegios divinos.

En los artículos de la infanta Paz vibra y palpita la pasión española, la ternura alemana y aquella suprema delicadeza de estilo que sólo es asequible á las almas acostumbradas á posarse en las más altas cumbres de las sociedades humanas.

Ese espíritu centrífugo, pródigo de sí mismo, que desdeña lo que tiene para entregarse por completo á contemplaciones externas y á sufrir como propios los

males ajenos en una fraternidad sin límites, parece una luz, una suavísima luz que de tan egregia dama se difunde.

¡Lástima grande que no estén todas las retinas templadas para percibir la delicada gama de sus matices! Pero nosotros, que como otros muchos, podemos estimarlos, felicitamos á la infanta Paz por su recopilación bellísima.

R. T.

(*La Mañana*).

De mi vida. Impresiones, por la Infanta Paz de Borbón.—Pese a esta ilustre y piadosa dama la cualidad estimable de pegar á sus palabras todo el calor y ternura de su corazón español y cristiano. Las *Impresiones* que publica en este librito, son reflejo fiel de un alma sencilla, soñadora del ideal, enamorada de su Patria, elogiadora de sus glorias y amparadora de sus nobles empresas. La obrita que hoy anunciamos, es fruto de las excursiones de la infanta por tierras castellanas, andaluzas, catalanas, por toda la Península. Sus personales impresiones, siempre gratas, expónelas con sencillez encantadora, sirviéndoles de fondo hermoso un amor patrio, sano y robusto.

Sin embargo, hay algo que principalmente resalta en estas páginas y que nosotros con agradecimiento consignamos: el cariño intenso y bien probado de la infanta á esa gloria excelsa de nuestra España, Teresa de Jesús. Doña Paz no puede prescindir de su Santa predilecta en sus escritos; en todas partes aparece la Virgen de Avila embellecida por la egregia escritora.

Recomendamos la lectura de este tomito á todos los amantes de nuestras glorias patrias.

(*El Monte Carmelo*).



En Bilbao.—Novenario solemne.—Nuestro querido amigo el redactor-jefe de LA BASÍLICA TERESIANA, se encuentra en Bilbao predicando la solemne novena de la Purísima en la Basílica de Santiago.

De su labor honda y meritísima se ocupa extensamente toda la prensa de Bilbao. Lean nuestros lectores lo que sigue que nosotros tomamos de *El Nervión*:

«*En la Basílica de Santiago.*—*Solemne función religiosa.*—El sermón pronunciado por el doctor don Gonzalo Sanz, fué una hermosa oración que confirmó la fama ya conseguida por el ilustre sacerdote.

Analizó magistralmente al comienzo de su sermón, la pureza de María, que no estuvo un solo instante bajo la tutela del demonio, como los demás hijos de Adán, y apareció pura á los ojos del Querub. La concepción supone un privilegio glorioso, singularísimo, un fin divino que sólo tiene relación con el alma de la Virgen, y sobre este punto conviene fijar mucho la atención, que suele acontecer en estos pecaminosos tiempos en que vivimos, que más que de luz y adelanto habrían de llamarse en todo aquello que se relaciona con la metafísica divina, tiempos de olvido y oscuridad, que la mala interpretación de las palabras es causa de errores y comentarios.

Ensalzó también la belleza del dogma de María, después de cuya instauración por Pío IX, es imposible á la mente del cristiano soñar algo más bello. En el orden de la generación, María fué concebida como los demás hijos del hombre. La divinidad de María comienza en el mismo momento en que la gracia de Dios penetró en ella. El torrente de aguas cenagosas que mancha á las demás criaturas, se contuvo ante su alma pura y llena de gracia.

Así como los hombres están más cerca del pecado, según mayor ó menor sea la diligencia de los padres en derramar sobre ellos las aguas bautismales, María estaba libre del demonio desde el momento en que la Concepción le salvó totalmente. En eso consiste el dogma y misterio de la Concepción, misterio sublime y privilegio sólo dado á María en su calidad de Madre de Dios. La maternidad de María viene á ser la fuente de todos los privilegios, y de esa maternidad surge el misterio de la Concepción Inmaculada, de la que había de ser Madre de Dios y siempre pura.

Siempre que por los deberes que me impone mi ministerio - continuó - me encargo, como ahora, de exponer á la consideración de los fieles las glorias del misterio de la Inmaculada, viene á mi memoria, sin que yo pueda resistir su influencia, como no puedo resistir ahora, el recuerdo de una historia cruel que mancha en sangre como tantas otras las páginas de la historia. Cierta día una princesa célebre por su belleza y por su trágica desventura, acusada de crímenes que no cometió, compareció ante un tribunal revolucionario, y transida de dolor escuchaba las infamias que sobre ella lanzaban aquellos jueces mercenarios, hasta que un momento su corazón se alzó, y sobreponiéndose al dolor, lanzó un grito que puso espanto en el ánimo de aquellos jueces. «Ante vuestras imputaciones - clamó - yo pongo el testimonio de todos los buenos».

Así ante los ataques que los enemigos de la religión dirigen al dogma de la Inmaculada, Jesucristo podría invocar el testimonio de todos los buenos, y éstos, en legión, en singular concierto de alabanzas, proclamarían ante el mundo la divinidad de la Virgen.

Continuó el orador analizando la gloria de la Maternidad de María. La condición de Madre del Verbo borró en ella la de Hija de Adán. El mismo Verbo formó, al encarnarse, una madre digna de él, construyó un templo de murallas virginales en el que habitar, en el que había de tomar la sangre que después sería derramada en el Gólgota para redención de la humanidad.

Imposible pensar - añadió - que al crear el alma de su madre, había de olvidarse de la gracia y de la pureza. Entonces había razón para decirle: «¡Ah, Señor! ¡Pretendéis hermohear, embellecer, circundar de nimbos de gloria y esplendores de pureza; intentáis construir un nimbo divino de soberana majestad, y empezáis por conceder que vuestra Madre rinda tributo de pleitesía y homenaje al demonio! ¿Dónde está tu poder y tu sabiduría? ¿De manera que habeis inmolido el templo santo de Dios contruido no por el Salomón corporal sino por el espiritual, no por el lodo de la materia sino por el espíritu de lo inmaterial, en que no penetró el poder del pecado? ¿Es que se equivocaron los profetas cuando dijeron ascendería entre los orientes de la vida, esplendente y luminosa como la luna que hermohea la noche estival y llena toda de hacés de luz que alumbra los campos, las aldeas, las ciudades, las naciones y vivifica y da vida á la tierra y al mundo?»

Pero no, subió envuelta en el limbo purísimo de su gracia, y no se engañaron los profetas cuando dijeron que sería María Inmaculada. El signo de María no es ser pura ni santa, sino ser la pureza y la santidad misma. No puede pensar el hombre con acierto en otra cosa, sino que puro tuvo que ser el seno de donde salió el que había de redimir á la Humanidad.

Recordó la frase de San Juan Crisóstomo, que para alabar á la Virgen decía que era madre del más hermoso que apareció ante los hombres, y dedicó la últi-

ma parte del notable sermón á tratar de la relación espiritual que siempre tuvo el pueblo español con la Inmaculada.

En la Poesía, todos los grandes poetas, pasando por Lope, Calderón y Zorrilla; en el Arte, Ribera y Luis de Vargas entre otros, marcaron una época en que Ciencia, Arte, Poesía española, costumbres españolas, vida española, espíritu español, estuvieron siempre saturados del espíritu Mariano.

La alegría y la tristeza—añadió—agitan mi alma siempre que pienso en nuestras edades de oro, en aquellos tiempos Marianos en que el Arte y la Ciencia, todo lo grande, lo hermoso, lo bello, la democracia, la libertad, lo que asombraba al mundo, era español. A veces me pregunto: ¿Seré un inconsciente? Aunque crea lo contrario, ¿seré uno de esos que dicen vacíos de ideas y de pensamientos modernistas, á quienes la populachería, con aires de enciclopedia ha dado por llamar retrógrados y oscurantistas, ó, iluminado por las luces de la revelación que ese europeísmo, esos aires de fuera, creo es lo que nos ha hecho perder la nota de nuestro carácter, de nuestro espíritu patrio, de nuestra legendaria independencia, de nuestro espíritu caballeresco, que en otros días como la sombra al cuerpo, acompañaba lo español y cristiano? Hoy, ¿á dónde vamos á parar desde que España ha dejado de ser la Patria de María?... Hace un siglo que Cantabria, España toda se agitaba vibrante y reverdecía los laureles inmortales de la raza indómita sacudiendo con la gallardía de siempre, el yugo extranjero. Hoy, buen número de infelices compatriotas nuestros, formando parte de logias masónicas y sindicatos obreros, son juguetes del sectarismo francés, prefiriendo el cosmopolitismo absurdo al españolismo glorioso, siendo juguetes de logias y sindicatos que no aspiran más que á la destrucción y á la ruina del espíritu español... No hablaré más de esto; este no es sitio ni ocasión; pero ¿qué podemos hacer si no tenemos más que el púlpito para explicar á nuestros fieles las verdades salvadoras?

Terminó su brillante sermón, aconsejando el trabajo firme, por todos los medios, protegiendo la industria, el comercio, todo lo que contribuya á dar vida á la nación uniendo á la Patria chica en lazo amoroso y sempiterno con la Patria grande, para conseguir que España vuelva á ser poderosa y sea la Patria de María, seguros de recibir en lo alto la corona de la victoria.



Alocución de Su Santidad —Su Santidad ha cubierto las vacantes que había en el Sacro Colegio desde el Consistorio celebrado el 17 de Diciembre de 1907, en el que acaba de celebrar el 27 de Noviembre. En él ha pronunciado una importante alocución, de la cual hacemos un extracto.

Comenzó el Soberano Pontífice por decir que deseaba desde hace tiempo reunir el Consistorio, pero causas que todos conocen obligaron á su aplazamiento, suspendiendo su celebración en la fecha deseada. El año de 1911 ha sido luctuoso, de profundo dolor para la Iglesia, producido por la conmemoración de sucesos que significan gran ofensa para la Santa Sede. Se promovieron durante el año inoportunas manifestaciones de odio á la Fe católica, haciéndose con ellas sufrir á los fieles creyentes de todo el mundo, sometidos á la autoridad del Pontificado. Lamenta amargamente la bondad del Pontífice que en Roma se conceda á los enemigos de la Religión increíble impunidad, deplorando que se celebre el Congreso anticatólico ante sus ojos. Habla después de Portugal, con cuyo cam-

bio de Gobierno se tiende á suprimir la Religión, condenando la persecución de que es objeto. Recuerda la Encíclica que publicó contra la ley de separación. Muestra su confianza de que la nación portuguesa sabrá reaccionar y se opondrá y rechazará esa ley de separación, defendiendo la verdadera y santa libertad. Ocupóse de los males con que se quiere combatir á la Iglesia; el naturalismo y el modernismo, que se combaten y se destruyen con la eficacia de la comunión frecuente. Recuerda á este objeto los Congresos Eucarísticos celebrados en Colonia, Londres y Montreal y el últimamente reunido en Madrid.

Hace elogio entusiasta de este Congreso, en el que tomaron parte todas las clases sociales, desde la más alta á la más baja, en el cual la católica España dió hermosa prueba de sus acendrados sentimientos religiosos; Congreso en que tomó participación la nación entera, distinguiéndose el Rey y su familia. El, con la palabra y con sus actos, dió público é imperecedero testimonio de su piedad, ganándose alabanzas de todos los buenos y profundo obsequio de sus súbditos. España manifestó en esta ocasión sus sentimientos religiosos. Confirmó España ser católica y querer permanecer como tal.

Después del Consistorio, Su Santidad fué trasladado al gran salón del Trono, en su silla gestatoria. Allí rodeado de la Guardia noble pontificia, de los Cardenales, Arzobispos y Obispos, recibió á los Cardenales nombrados que se encontraban en Roma.



Pablo Iglesias en París.—La campaña de difamación.—Todos los periódicos recogen la noticia de que el *leader* socialista Pablo Iglesias ha estado en París activando la inicua campaña de difamación contra España.

Según el corresponsal de *A B C*, Fabra Rivas, autor de los villanos artículos publicados en *L' Humanité* y otros periódicos, que está muy relacionado con todos los elementos revolucionarios y sindicalistas franceses, ha presentado á Pablo Iglesias á varios diputados socialistas, ante los cuales el jefe del partido socialista español ha renovado la leyenda, refiriéndoles que el Gobierno del señor Canalejas está destruyendo sistemáticamente la magnífica organización obrera que en España había logrado establecerse cerrando las Casas del Pueblo, apoderándose de la correspondencia y encarcelando á los obreros sin más razón ni motivo que los de haber tomado parte en las últimas huelgas; huelgas que, como es natural, el *leader* socialista ha tratado de presentar como perfectamente legales.

Pablo Iglesias ha tratado también de los sucesos de Cullera, de las sumarias que con este motivo están instruyendo los Tribunales militares, y de la campaña que los radicales españoles están realizando.

Después de estas conferencias, sostenidas en alta voz en los pasillos de la Cámara, Pablo Iglesias y su acompañante han tenido una larga entrevista con monsieur Jaurés. Esta conferencia ha sido secreta, y los tres, han guardado acerca de ella una reserva absoluta; pero conocidas las anteriores manifestaciones del jefe socialista español, no es aventurado suponer que el viaje de Pablo Iglesias á París tiene por objeto solicitar el apoyo de los socialistas franceses para organizar una campaña contra el Gobierno español.



Fiesta restablecida.—Entre las fiestas suprimidas por las recientes disposiciones pontificias, que ya conocen nuestros lectores, estaba la del Santo Patrón de España, Santiago Apóstol.

Su Eminencia el Cardenal Martín Herrera, Arzobispo de Santiago de Compostela, suplicó reverentemente á Su Santidad se dignase restablecer en España la fiesta de su Santo Patrono, y con grandísimo júbilo vemos en el *Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago* el siguiente telegrama recibido en Compostela el 16 del pasado, dando cuenta de la gracia concedida por Su Santidad á los católicos españoles de conservar la fiesta del Apóstol:

«Roma. - Santo Padre, accediendo preces Vuestra Eminencia, ha restablecido doble fiesta Santiago en toda España. — *Luis Albert*».



Peregrinación á la Virgen del Pilar. — La Junta de señoras de la Corte de Honor de la Virgen del Pilar ha visitado al Excmo. Sr. Arzobispo, á quien expusieron el proyecto iniciado por sus hermanas de la Corte de Madrid, de celebrar el día 20 de Mayo próximo una grandiosa peregrinación al Pilar. El Sr. Arzobispo acogió con entusiasmo la idea, ofreciéndose á dar facilidades para su completo éxito. La Junta salió entusiasmada del recibimiento de que fué objeto y del entusiasmo con que fué acogida tan grandiosa iniciativa. En breve se empezarán á extender las circulares, que se remitirán á toda España, recabando se hagan trabajos de propaganda en todos los pueblos y ciudades. Se solicitará el concurso del comercio de Zaragoza, para que contribuya á dar esplendidez á las fiestas religiosas.



Diario de la República. — Leemos en *El Universo*:

«En mi cartera de periodista he dedicado algunas hojas, no muchas, porque presumo que ha de acabarse pronto la materia, á una especie de diario de la República lusitana, en el que apunto los sucesos del día que más llaman mi atención.

Casi al comienzo de los apuntes hay uno que dice así: «Octubre de 1910. El oficial de Marina señor Machado dos Santos se bate al frente de las fuerzas del Ejército sublevadas contra las tropas leales al rey, que se defienden en la plaza del Rocío. Triunfa la revolución, y Machado dos Santos es objeto de entusiastas manifestaciones populares, es aclamado como el héroe de la República, y el Gobierno le asciende á comisario y le señala una pensión vitalicia».

Al pie de este apunte, escribo hoy, después de haber leído la Prensa de Lisboa: «Noviembre de 1911. Machado dos Santos es apaleado por el pueblo en la plaza del Rocío, teatro de sus heroicidades, y para verse libre de las iras del populacho, huye á esconderse en una tienda. En la plaza del Rocío, Machado dos Santos hizo traición á sus juramentos militares, y en la plaza del Rocío traicionó el populacho á su héroe, al jefe de la Carbonaria. Quien tal hace, que tal pague.

Así deja saldada la cuenta con el héroe de la revolución de Octubre de 1910 mi pequeño diario de la República lusitana.



El P. Zugasti. — En Avila y ante un público tan selecto como numeroso, en el que tenían brillante representación todas las clases sociales ha dado una notable y brillantísima conferencia sobre *Acción Social Popular*, nuestro ilustre y querido maestro, R. P. Zugasti, una de las figuras de más relieve en España por su actividad y saber de la benemérita Compañía de Jesús.

Con elocuente frase expuso la doctrina de Cristo, haciendo después una felicísima comparación entre la doctrina católica y la socialista.

Este fué el momento culminante de la conferencia, por los soberbios párrafos en que el P. Zugasti desarrolló este parangón entre ambas doctrinas, hipnotizando al auditorio.

Los patronos y obreros que acudieron á escuchar al P. Zugasti, y el público en general, hicieron objeto al orador de repetidas y delirantes ovaciones.



El próximo Congreso Eucarístico.—Se ha fijado ya la fecha en que ha de celebrarse el Congreso Eucarístico de Viena, que será el 12 de Septiembre de 1912, aniversario de la liberación de Viena sitiada por los turcos. La noticia de que el Emperador ha consentido en ser protector del Congreso ha llenado de entusiasmo á los católicos austriacos. La procesión general será el día 15 y desfilará por los principales bulevares de Viena. El Emperador y todos los archiduques asistirán á la procesión. Todos los organismos y asociaciones piadosas se aprestan á cooperar eficazmente á su mayor esplendor.



Profesiones.—En las Carmelitas Descalzas de San Sebastián hizo su profesión de votos simples, el día 17 de Noviembre, la distinguida joven vitoriana, Carmen Guevara, que en el claustro se llama hermana Carmen del Niño Jesús de Praga.

Ofició en la misa solemne é impuso el velo á la nueva profesora el R. P. Capellán de la Comunidad, y predicó una bella plática sobre el heroísmo del alma religiosa que á Dios se consagra por medio de los votos, el R. P. Damián de I. M. I., carmelita descalzo.

—El mismo día hizo su profesión de votos simples la hermana Basilia de San José, religiosa del Convento de Carmelitas Descalzas de Zumaya.

En la misa solemne é imposición del velo ofició de Preste el R. P. Superior de la residencia de los PP. Carmelitas de San Sebastián. Predicó un elocuente sermón el presbítero don Juan Berecoechea.



Vocación religiosa —En el convento de la Encarnación, Carmelitas Calzadas de Avila, donde tantos años vivió Santa Teresa de Jesús y tantos favores recibió del cielo, se necesitan dos jóvenes de veinte á veinticinco años; una para coro, con voz regular y conocimientos de música ó que esté instruída en el piano, como ayuda de cantora ú organista, con sólo medio dote. Otra para lega ó velo blanco, de buena salud y con el dote que á éstas se señala.



Necrología. —En Méjico, en la Comunidad de Carmelitas de Santa Teresa la Nueva, falleció el 16 de Octubre la R. M. Dolores de Jesús, prelada varios trienios de la Comunidad y religiosa de mucha oración.—R. I. P.

Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

Pesetas Cénts.

De D.^a Casimira Estibales, Tesorera de las Teresianas de Madrid. 146 »